

# JÓVENES EN LAS UNIVERSIDADES CATÓLICAS

## Youth in Catholic Universities

### Juventude em Universidades Católicas

Rosa Aparicio\*  
Andrés Tornos\*\*

#### Resumen

En los años 2012 a 2014 la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC) ha realizado un gran estudio acerca de sus estudiantes de todo el mundo y de los trasfondos culturales que les permiten orientar y dar sentido a lo que hacen en sus universidades. Con una muestra pues de más de 16.000 encuestados apareció que la gran mayoría es de clase media o media alta, como un 50 % católicos, que han elegido por sí mismos esas universidades y saben que son católicas y que se atienen a las enseñanzas católicas. Pero ellos no las han elegido por eso, sino por su prestigio académico y buena reputación en los mercados de trabajo. Puede verse en esto un sesgo general en las inclinaciones de los jóvenes que eligieron estas universidades: el fijarse en lo que a corto plazo les interesaría. Es decir: *“graduarse y conseguir un buen trabajo”, “fundar la propia familia”, “ganar mucho dinero”*. Poco en cambio les interesan los proyectos altruistas, las grandes cuestiones políticas, el implicarse en algún grupo religioso para profundizar en la fe. Esto será lo que marca su manera de posicionarse ante sus respectivos centros, ante la religión, ante la sociedad. No es muy diferente lo que el estudio encontró como característico de los estudiantes brasileños. En todo caso, mayor proporción de los que aspiran a fines lucrativos en su curriculum universitario y menor proporción de los que se inclinan por fines altruistas.

**Palabras Clave:** Juventud universitaria. Cultura. Universidades Católicas.

#### ARTÍCULO

Hoy día el acceso a la Universidad, y la orientación que una gran parte de la juventud dará en ella a sus estudios y convivencia, no es solamente una fase de sus vidas tremendamente importante para ellos mismos. Además determinará en gran medida el mundo en el que ellos como adultos van a querer moverse, transformando el que les hemos organizado los de generaciones anteriores.

Y en el proceso están las universidades de la Iglesia, estatutariamente comprometidas con *“el progreso del saber y a la elaboración de un mundo más justo y más humano, a la luz de la fe cristiana y gracias al espíritu del Evangelio”*<sup>1</sup>. Y surge la pregunta de si el estilo de

---

\* Doctor en Sociología, Instituto Universitario José Ortega y Gasset, rag.migraciones@fogm.es.

\*\* Doctor en Filosofía y en Teología, Universidad Pontificia Comillas. Correo electrónico: [tornos@comillas.edu](mailto:tornos@comillas.edu)

<sup>1</sup> Art. 2 de los Estatutos de la Federación Internacional de las Universidades Católicas (FIUC, 1951[2015]).

juventud que concurre a ellas asume también estos objetivos o más bien coexiste simplemente con la pedagogía que aspira a lograrlos.

La ocasión para examinarlo se nos ofrece con la reciente publicación, por la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC)<sup>2</sup>, de un gran estudio sobre su alumnado, realizado durante los años 2012 a 2014 con el objetivo de poner a disposición de los gestores de sus universidades una imagen de las culturas universitarias mediante las cuales dicho alumnado da sentido a lo que hace en la Universidad. Y retomar aquí este estudio, que examinó en detalle la manera de estar los jóvenes ante sus centros, ante la sociedad y ante su futuro, nos permite ver de cerca un estilo de juventud. Para ello se encuestó en todas las partes del mundo a una muestra de casi 17.000 estudiantes de dichas universidades<sup>3</sup>.

El presente artículo ofrecerá primero una descripción de la muestra seguido de una panorámica del alumnado de las universidades católicas de que va a tratarse. Y luego también, en la misma parte introductoria, una síntesis de lo que las universidades pretenden transmitir a los jóvenes y de lo que los jóvenes aspiran a conseguir. Para tal fin compararemos las imágenes de futuro que predominan en la perspectiva de los jóvenes con las que las universidades católicas estatutariamente persiguen. Después se examinará con mayor detención cómo se posicionan los mismos jóvenes ante sus centros, ante la religión, ante la sociedad, dedicando un apartado especial a algunas características de los estudiantes brasileños.

## EL ALUMNADO ESTUDIADO Y LOS OBJETIVOS DE LAS UNIVERSIDADES

Para tener en cuenta cómo es el colectivo de jóvenes universitarios de que tratamos nos fijamos en los contextos culturales en que se han socializado, en los estratos sociales a que pertenecen y en sus afiliaciones y posicionamientos religiosos. ¿Es que su proceder se ajusta al de unos universitarios mundialmente iguales u homogéneos? ¿Qué condicionamientos de clase o estrato social podrán hacerse presentes en ellos? ¿Un ambiente confesional les marcará como distintos del común de los jóvenes?

---

<sup>2</sup> “Las culturas de los jóvenes en las universidades católicas”, FIUC, 2014 (publicado en inglés con el título “Youth Cultures in Catholic Universities” y en francés con el título “Les Cultures des Jeunes dans les Universités Catholiques”).

<sup>3</sup> A la FIUC pertenecen más de 200 universidades localizadas en países cristianos y no cristianos.

## **Las distintas zonas culturales a que pertenece el colectivo juvenil estudiado**

Previendo que podrían ser distintas las maneras de ponerse los estudiantes ante el saber y ante las responsabilidades y función social del saber propias de las universidades católicas, se tabularon sus respuestas a las 85 preguntas de que constó el cuestionario diferenciando 11 zonas geográficas distintas: África, América Central y Caribe, América del Norte, América del Sur menos Brasil, Brasil, Europa Occidental, Europa del Este, la India, Asia Este, Asia Sudeste (con Filipinas), Medio Oriente. Los criterios con que se hizo esta distribución fueron la pertenencia a áreas geográfico-culturales previsiblemente distintas y luego el número de Universidades Católicas existentes en dichas áreas. Por ejemplo, Brasil se separó del resto de América del Sur por ser muy numerosas en Brasil las universidades católicas. Y se suponía que así, diferenciando estas zonas, podrían concretarse las diferencias existentes entre los alumnados de las distintas áreas culturales.

Pues bien: resultó que efectivamente existían dichas diferencias en cuanto a las formas de vivirse lo universitario y lo cristiano por los distintos alumnados. Por ejemplo, en África, de una manera más decididamente entusiasta; en Europa Occidental con bastante desapego y pragmatismo; en Europa del Este con una cierta sombra de pesimismo... En su lugar volveremos de pasada sobre algunas de estas diferencias aparentemente más llamativas.

## **Los estratos sociales de los que proceden estos estudiantes**

Para precisarlos se ha tenido en cuenta el nivel educativo a que han llegado los padres de los muchachos y el nivel de sus ocupaciones en el ranking de la común estimación social. Y resultó que en la mayoría de los hogares en los que se han socializado los alumnos de las universidades católicas son altos o muy altos el nivel de estudios de sus padres y madres, así como el nivel de los trabajos en que ambos se ocupan. Hasta el punto de que en cuanto a estudios universitarios concluidos sus cifras (45,4% de los padres y 42,4% de las madres) están muy por encima de los alcanzados por la población mayor de 25 años en la mayoría de los países, incluso los más desarrollados (por ejemplo en EE.UU., 39%; en el Reino Unido 31%) . Y su nivel de estudios se corresponderá, aunque algo groseramente, con su nivel de ocupaciones.

En conclusión: el estrato social al que predominantemente pertenecen las familias del alumnado de las universidades católicas es el medio alto y el constatarlo es importante para mejor comprender todos los demás datos que aparecen en el estudio.

### **El alumnado ante el catolicismo de sus universidades**

Son pues jóvenes de clase media más bien alta la mayoría de los que optan actualmente por matricularse en las universidades católicas. Y por cierto que dicen haberlo hecho así por propia iniciativa (83,4% del total)<sup>4</sup> y a sabiendas de que ellas se rigen por los principios y enseñanzas de la Iglesia Católica (80,5%) - aunque ya sea importante notar que solamente el 13,3% las ha elegido precisamente por ser católicas (en Asia Oriental el 1 %, en Europa Occidental el 4,9%, (ni siquiera uno de cada 20 alumnos).

Estas cifras son muy de considerar, porque revelan ya de entrada que hay una tensión subterránea entre lo que pretenden los jóvenes al matricularse en una universidad católica y lo que se proponen fundacionalmente las universidades mismas. Las universidades católicas se crean para hacer presente lo cristiano y católico en el mundo universitario; los estudiantes lo saben, pero no les interesa. Al parecer la confesionalidad de las universidades no importaría mucho a este alumnado; quizás por el estrato social a que pertenece. ¿Por qué entonces las han elegido? ¿Desde qué disposiciones culturales y religiosas han tomado la determinación de estudiar en ellas?

Vaya por delante el decir que lo religioso no le diría nada a un 39%, puesto que a la pregunta de si se consideraban personalidades religiosas no pasaron del 61% los que respondieron afirmativamente (con valores mucho más bajos para Europa Occidental y Asia Este). Y por afiliación a confesiones religiosas casi el 50% se dijeron católicos (49,6%), con pequeñas proporciones de otros cristianos, de judíos, musulmanes, budistas e hindúes. No deja pues de llamar la atención que, siendo tan frecuente en el alumnado la afiliación religiosa, sea sin embargo muy reducida la proporción de los que han elegido esas universidades por ser católicas. Se diría que lo católico se acepta pasivamente por el alumnado. Pero la condición católica de las universidades se separaría intencionadamente por dicho alumnado de lo que en él ha contado para elegir su universidad. Desde el principio

---

<sup>4</sup> El 16 % restante se ha matriculado en su universidad católica por iniciativa de sus padres o por conveniencias accidentales - como haber conseguido una beca de estudios para ellas, y no para otras universidades.

parecen querer mostrar en la encuesta que no se sienten comprometidos con la catolicidad de los centros a que acceden.

En resumen: lo que marca al conjunto total de este alumnado no es un ambiente confesional activo que les caracterice, como en bloque, frente al conjunto de los jóvenes de su entorno, creyentes o no. Pero sí que predomina entre estos jóvenes, también en los no creyentes, una aceptación no problemática del hecho religioso. Quizás porque esta clase de aceptación es lo más común en el nivel socio-económico de sus familias - aunque este último no elimine las tendencias culturales de fondo que separan por ejemplo a África de la India. Veamos pues ahora qué pretenderían conseguir de ellos las universidades católicas que les han acogido.

### **Los propósitos formativos de las Universidades Católicas**

Es sobradamente sabido que la finalidad de las universidades católicas no es la conversión de su alumnado y que ellas, con respecto a éste y al profesorado, se atienen al ideal católico de la libertad religiosa. El cumplimiento de la finalidad eclesial de las universidades no se valora por tanto en función del número de conversiones al catolicismo que puedan darse entre alumnos y profesores.

Pero sí que aspiran las universidades de la Iglesia a una peculiaridad especial en su ejercicio de la función universitaria, tal como lo expresa largamente la Constitución Apostólica *“Ex Corde Ecclesiae”*, promulgada por Juan Pablo II. Primero, la peculiaridad de realizar su misión docente, de creación e irradiación de conocimientos, tomando a éstos no sólo en su indudable utilidad práctica, sino antes y sobre todo como *“verdades”* ennoblecedoras de las relaciones interhumanas y de las relaciones entre los hombres y el mundo. Y, segundo, el contribuir con ello a hacer un mundo más justo y más humano, a la luz de la fe cristiana y gracias al espíritu del Evangelio. Y es que, como lo argumenta la *“Ex Corde Ecclesiae”*, el enorme crecimiento económico e industrial a que contribuye la ciencia en el mundo de hoy impone ineludiblemente *“la necesaria búsqueda del significado, con el fin de garantizar que los nuevos descubrimientos sean usados para el auténtico bien de cada persona y del conjunto de la sociedad humana... Está en juego el significado de la*

*investigación científica y de la tecnología, de la convivencia social, de la cultura; pero, más profundamente, en todo caso, porque está en juego el significado mismo del hombre»<sup>5</sup>.*

Estos objetivos serían por tanto válidos por igual en todas las universidades católicas para la formación de todo su alumnado (católico o no católico), en todas las disciplinas por ellas impartidas, en todos los países y entornos culturales. Y la manera de posicionarse el alumnado ante ellos es lo que vamos a tomar como revelador, no tanto del funcionamiento de las universidades - que por supuesto esto lo dejan ver - sino de las maneras de ponerse ese alumnado ante los estudios, ante la sociedad y ante su propio futuro.

### **Los jóvenes y sus imágenes de futuro**

A fin de conocer dichas imágenes, en el cuestionario se les pidió que señalaran, en una lista muy variada de proyectos susceptibles de realizarse a 15 años vista, los tres que más les gustaría realizar. Entonces sus respuestas nos devolvieron a un alumnado que piensa como absorbido en la corta distancia en que estrechamente convive con su familia, con sus amigos, con los estudios y usos universitarios. No más allá. Porque en la gran dispersión de sus elecciones los proyectos que más veces se eligieron por los estudiantes fueron “*graduarse y conseguir un buen trabajo*” (62,4%), “*fundar la propia familia*” (45,5%), “*ganar mucho dinero*” (30%), mientras que un 24,5% aspiraría a viajar para conocer distintas partes del mundo. Y de los proyectos altruistas por los que se les preguntó el señalado más veces fue el de implicarse en movimientos pro derechos humanos o similares (solamente un 4,8%), mientras que sólo el 2,6% señaló como coincidente con sus propósitos el proyecto de implicarse en algún grupo religioso para profundizar en la fe.

Vemos por lo demás que el ranking de las frecuencias con que se suscriben los proyectos no varía mucho entre zonas culturales, aunque en África se registra mayor tendencia a realizar proyectos altruistas, y en Europa y América del Norte la consecución de un buen trabajo es especialmente importante. Inesperadamente el logro de un buen sueldo es en la India donde más veces se menciona. ¿Por qué allí los sueldos son generalmente bajos?

Hace uno años se decía de los estudiantes universitarios que eran una generación pesimista. Hoy día, tratándose al menos de los universitarios de las universidades católicas, visto lo que en el futuro más les interesa, no podría seguramente decirse lo mismo. Pero no

---

<sup>5</sup> “*Ex Corde Ecclesiae*”, n. 7 (JUAN PABLO II, 1980).

exactamente porque les preocupen menos las grandes cuestiones con que se enfrenta la humanidad actual, sino porque ellos al pensar en su futuro tienden a pensar menos en lo que a esas cuestiones atañe que en lo que les concierne *a corta distancia*: familia, profesión, amistades. Con esto se explicaría también que al valorar en una escala de 1 a 6 si están felices con su vida, si encuentran pleno sentido en ellas, si les parece que la tienen bajo su control, sus respuestas se concentren en la cercanía del valor 5.

## LA ACTUAL GENERACIÓN JOVEN DE LAS UNIVERSIDADES CATÓLICAS ANTE SUS ESTUDIOS, ANTE LO RELIGIOSO, ANTE LA SOCIEDAD

### **El modo de situarse este estilo de jóvenes ante sus estudios y centros**

Entra en cuestión antes que nada lo que ellos nos dicen acerca de por qué han decidido estudiar lo que estudian y hacerlo en una universidad católica. Y a propósito de ello aparece en sus respuestas un primer rasgo muy general que afectará del todo a sus personalidades: la conciencia (¿o pretensión?) de autonomía. Están estudiando una carrera universitaria porque así lo han decidido ellos, han escogido la carrera que ellos han querido, se han matriculado en la universidad que prefirieron. Solamente en un 1,3% de los casos habrían sido sus padres los que decidieron que hicieran estudios universitarios, solamente en un 8,9% de los casos los padres quisieron decidir la carrera que sus hijos estudiarían y solamente en un 11,8% habrían decidido la universidad en que terminarían por ingresar. De modo que como un 90% de estos jóvenes piensa o cree que ha sido y es autónomo en la estructuración básica de su vida universitaria - y, por lo tanto, de su futuro.

Esto muestra su importancia si se tiene en cuenta que a la gran mayoría (a un 75%) le paga los estudios su familia, o todavía otras instituciones (a un 21,6%). Sólo el 3,4% se paga por tanto los estudios por sí mismo. Y así podría decirse que su autonomía es hasta cierto punto una especie de “*autonomía enclasada*”, es decir, una autonomía vinculada a la clase social a que pertenecen. Con una expresión tosca podríamos decir que pudieron elegir sus universidades gracias a que sus familias son “ricas”. Y esto parece que se esconde detrás de otros aspectos de sus actitudes, hasta el punto de causarse en algunos países la impresión de que las universidades de la Iglesia son elitistas o incluso clasistas. Y así como ello atentaría frontalmente contra el espíritu de lo que la Iglesia pretende con sus universidades, así por otra parte no parece fácil evitar que los costos de las matrículas sean en ellas inasequibles para otra

clase de alumnos. Aunque no es banal preguntar si se hace lo posible o se debería hacer más para que las universidades de la Iglesia se libren en todas partes del elitismo del alumnado.

Volviendo pues sobre lo que a los alumnos les habría llevado a elegir estudios se presentó a éstos un listado de 15 razones muy variadas que podrían haberles llevado a decidir lo que estudiarían: unas razones de tipo económico-social (como ofrecer facilidades para encontrar trabajo y buenos sueldos), otras relacionadas con sus gustos y cualidades (como corresponderse con su preparación o aficiones), otras con propósitos idealistas (como ofrecer mejores posibilidades para trabajar por una sociedad más justa). Acerca de cada una de éstas razones para elegir carrera se les había pedido a los estudiantes que expresaran si alguna les había influido en su elección de estudios y cuánto les habían influido. Y como era de esperar fue la adaptación a sus gustos y cualidades personales lo que ellos, en un mayor tanto por ciento, indicaron que había decidido su elección (un 72,1%). Pero bajando al detalle aparecieron perspectivas interesantes acerca de cómo se situaban ante sus estudios en los distintos países.

Por ejemplo, más de un 25% de los jóvenes de África, América Central, América Norte (Canadá, EE.UU., México) y América Sur, dijeron que había influido decisivamente en su elección de carrera la expectativa de que sus estudios podrían valerles para trabajar por un mundo más justo. En cambio esta expectativa habría influido en menos de un 20% de los alumnos de Brasil, Europa Occidental, Europa Oriental, India, Asia Este, Asia Sudeste, Medio Oriente.

Vale la pena precisar un poco más esta distribución de opiniones. Porque aunque es dudoso que lo respondido a la encuesta refleje en este caso lo que de verdad motivó el proceder de los jóvenes, indica de todas maneras ciertamente lo que los estudiantes, en los diversos ambientes locales, creen conveniente decir sobre sus motivaciones al iniciar los estudios. Y la cosa se precisa observando que sólo un 16,2% del total se atreve a decir que fue decisivo para su elección de carrera el prever que ella le permitiría ganar mucho dinero (en América Central y Caribe un 23%), aunque llegan al 23,9% los que dicen haberla elegido por el prestigio social que va a conferirles y al 24,8% los que sencillamente piensan que les ofrece las mejores posibilidades para encontrar un puesto de trabajo. En amplios sectores de los estudiantes, por tanto, se expresan maneras de ponerse ante su elección de carrera *no* marcadas precisamente por la generosidad o la búsqueda de significados y valores.

Y en la misma línea estaría lo que se desprende del examen de las motivaciones que según dicen les habrían llevado a escoger precisamente una universidad católica para sus estudios. En concreto: que tuvieran prestigio académico, que dieran buena formación para el ejercicio profesional de las respectivas especialidades, que sus egresados estuvieran bien valorados en el mercado de trabajo, que en ellas reinara un buen ambiente para el estudio. Y lo que menos les habría importado era que pudieran ser especialmente interculturales, que tuvieran interesantes actividades extracurriculares, que sobresalieran por su cultivo de la investigación avanzada, que se esforzaran especialmente por la atención individual. O sea: querían y esperaban de las universidades en que se inscribían que les iniciaran bien en modos de trabajar socialmente aceptados y prestigiosos, pero no que ensancharan o alteraran innovativamente sus representaciones del mundo, del estudiar y del vivir. Y dos terceras partes parecerían tener muy claro eso que por su parte querían de las universidades que eligieron, al margen de lo que ellas mismas pretendieran. Porque alcanzaban a ser algo más de dos tercios los alumnos que *nunca* o *casi nunca* participaban en las actividades formativas especiales que las universidades organizaban para ellos - sean las relacionadas con la atención individual de los tutores y profesores, sean las envueltas en la pertenencia a grupos de estudio o investigación, sean por supuesto las en algún modo relacionadas con lo religioso. Además resultó que la mayoría no estudiaba demasiado ni se interesaba por el prestigio de la investigación realizada en su universidad. Pero sí preparaba los exámenes procurando responder en ellos a gusto de los profesores. Así que la mayoría de este alumnado lo que mostraba querer de su universidad, no sintiéndose impulsado a más, es que le aportara con las clases preparación para una actividad profesional obtenida en un centro acreditado. Es sintomático que sólo un 12,3% dijera estar en total desacuerdo con la siguiente frase un tanto brutal: *“De la universidad solo se espera conseguir una titulación para encontrar un buen trabajo”*.

Esta manera de ponerse los jóvenes de que tratamos ante sus estudios y centros no quiere de ninguna manera decir que sean en conjunto una generación universitariamente conflictiva. Al contrario: síntoma de ello es que algo más de un 80% está orgulloso de haber escogido para cursar sus estudios la universidad donde está, habiéndose decepcionado con ella solamente un 2,9 % (en Europa Occidental un 5,9%). La clase de propósitos y valores por los que la mayoría se moviliza explicaría esta manera de proceder: estar satisfechos con sus universidades, pero no implicarse en lo que sería más específico de ellas.

## Lo religioso para esta generación

De pasada ya notamos anteriormente que un 39% de los alumnos encuestados dijeron no considerarse personalidades religiosos, con proporciones mayores en cuanto a ello para Europa Occidental y Asia Este. Y por afiliación a confesiones religiosas casi el 50% se dijeron católicos (49,6%), con pequeñas proporciones de otros cristianos, de judíos, musulmanes, budistas e hindúes.

Esto supuesto y profundizando en el tema se preguntó, a los que habían dicho profesar alguna religión, si de hecho la practicaban. Las cifras recogidas fueron altas, toda vez que, fuera de los de América del Sur y Asia Este, pasaban del 60 % en todos los territorios los que decían que siempre o casi siempre participaban en los cultos comunes de sus iglesias. Una bien alta cifra de práctica religiosa.

Pero el estudio quería llegar algo más allá que las clásicas estadísticas sobre práctica religiosa en la comprensión del mundo religioso de los jóvenes católicos de nuestras universidades. Por ello se les preguntó adicionalmente si frecuentaban las conductas que se indican a continuación. Las cifras de los que dijeron hacerlo se indican en la siguiente tabla:

Tabla 1: Prácticas religiosas de los estudiantes católicos

	Africa	Amer.. Central	Amer Norte	Amer Sur	Brasil	Europa Occid.	Europa Ori	Asia Sur	Asia Este	Asia S. E.	Medio Oriente
<i>N</i>	<b>168</b>	<b>1426</b>	<b>283</b>	<b>2744</b>	<b>860</b>	<b>1052</b>	<b>305</b>	<b>581</b>	<b>29</b>	<b>435</b>	<b>299</b>
Orar	90,5	82,5	73,5	79,7	80,1	57,4	75,8	95,4	58,6	91,5	88,7
Ir a Misa	86,3	59,7	51,6	48,4	50,2	46,4	73,8	94,1	41,4	82,9	80,3
Leer Biblia	57,2	24,5	16,9	16,3	21,7	13	22,3	70,9	34,5	30,8	49,9
Participar en Pastoral	55,3	9,5	10,9	7,8	9,5	8,4	13,4	51,8	31	38,8	28,8
Participar. en Actividades Solidarias	51,8	42,6	24,7	37,1	25	30,7	13,5	31	31	32	40,5
Participar en Parroquia	60,7	23,6	24	14,9	25,7	18,8	28,8	69	44,8	39,1	42,1

Fuente: Desarrollado por los autores

Vemos que fuera de África, la India y Asia Sudeste las cifras apuntan a una clase de religión más bien íntima e individualmente vivida. Incluso cuando se menciona la participación en acciones solidarias. La proporción de los que participan en la pastoral universitaria es residual. Vuelve a manifestarse que en cuanto a la configuración de espacios para la vitalidad de la fe - propósito institucional de las Universidades Católicas – los logros de éstas son más bien modestos.

Sin embargo es muy de notar que esos logros existen, como aparece si se relea la tabla anterior sobre las prácticas religiosas de los estudiantes católicos, mirándola sobre el trasfondo un tanto caótico de las creencias que dice tener el conjunto de los estudiantes de las mismas universidades. Lo reflejaría la siguiente tabla:

Tabla 2: En qué creen los alumnos de las universidades católicas

	África	América Central	América Norte	América Sur	Brasil	Europa Occidental	Europa Oriental	Asia Sur	Asia Este	Asia S. E.	Medio Oriente
<i>N</i>	269	2343	466	4129	1866	1979	412	1793	1260	1024	926
En Dios	<b>98,9</b>	<b>93,4</b>	88,4	<b>89,4</b>	88	<b>59,5</b>	88,6	<b>88,3</b>	<b>59,6</b>	87,1	<b>93,7</b>
En vida post-mortal	<b>77,3</b>	<b>71,4</b>	<b>70,4</b>	59,9	<b>54,6</b>	<b>45</b>	<b>75,2</b>	<b>46,4</b>	57,1	<b>74,2</b>	<b>70,6</b>
En el infierno	<b>67,3</b>	<b>66,4</b>	<b>60,5</b>	<b>49,2</b>	<b>42,9</b>	<b>23,3</b>	<b>66,5</b>	49,2	<b>55,9</b>	<b>77,1</b>	<b>61,6</b>
En el Pecado	<b>85,9</b>	<b>84,1</b>	<b>85</b>	<b>76,2</b>	<b>64,5</b>	<b>44,6</b>	<b>83,5</b>	<b>75,6</b>	<b>37,7</b>	<b>92,1</b>	71,9
En la re-encarnación	31,6	<b>27,1</b>	30	<b>32,6</b>	<b>34,3</b>	<b>17,1</b>	<b>11,4</b>	27,7	<b>59,3</b>	32,3	<b>14,4</b>

Fuente: Desarrollado por los autores

### Los valores en este alumnado

El estudio que aquí se comenta no preguntó directamente a los jóvenes por sus valores, debido a la muy alta dependencia contextual de lo que sobre los valores tienden a

decir. Se les preguntó pues sobre sus valores indirectamente pidiéndoles primero que dijeran las tres cosas que en ese momento les parecían más importantes en sus vidas, y luego las características que deseaban para los trabajos que se les ofrecerían una vez egresados.

Pues bien: el cómputo de las respuestas que dieron a lo primero resultó sumamente sorprendente: un 94% eligió a la familia entre las tres cosas más importantes para sus vidas. Y luego, a gran distancia en la frecuencia de sus elecciones de lo más importante, un 44% nombró a los estudios y un 42,7% a los amigos. Las demás cosas por las que se les había preguntado si para ellos estarían entre las tres más importantes para sus vidas fueron por este orden, sus parejas, su futuro, la religión, el trabajo, las diversiones, sus propios países, la política. Y sus respuestas acerca de ellas se dispersaron hasta no poder considerarse ninguna como característica del conjunto de su colectivo. Con una excepción: la de *no* interesarse por la política (solo un 1,2% la eligió entre las 3 cosas que consideraban más importantes para sus vidas).

La muy alta proporción de los que eligieron a la familia entre las tres cosas más importantes para sus vidas resultaba más intrigante todavía si se tenía en cuenta que ello no significaba que se condujeran con mucha dependencia de ellas. Al contrario. Un análisis factorial de los muchos datos recogidos por el estudio acerca de las relaciones entre los estudiantes y sus padres indicó que la mayoría de los estudiantes eran muy autónomos o bastante autónomos con respecto a sus padres (81,6% de los varones y 74,3% de las mujeres). Entonces ¿qué significaba el hecho de que dieran tanta importancia a la familia?

Maslow que las necesidades más importantes a que en la vida somos sensibles no las vivimos todas al mismo tiempo y de la misma manera. Como en la época inicial de la vida son casi exclusivamente necesidades físicas las que sentimos (de alimentación, de protección, de cuidados...), llega en la adolescencia la necesidad de tener un ego propio y sacarlo a luz de cualquier manera. Pero sobrepasada la adolescencia y en la primera juventud no nos bastaría el atender a promocionar dentro de nosotros un ego de cualquier clase; necesitaríamos que nuestro ego tuviera en la sociedad un lugar propio, merecedor de reconocimiento, desde el cual y dentro del cual desarrollarnos hacia el futuro.

Las necesidades “clave” entonces, en la etapa universitaria que viven nuestros alumnos, generarían actitudes relacionadas de una manera u otra con sus necesidades internas de tener un sitio en el mundo. Y es importante observar que en el conjunto de los jóvenes de nuestras universidades, al revés que en la anterior generación juvenil y que en otros sectores

de la juventud actual, esas necesidades les llevan a relacionarse positivamente con sus familias (y con sus estudios) en tanto que anclaje, así como a rodearse de amigos no disonantes de esas sus preferencias.

A mirar desde esta perspectiva la cuestión de los valores familiares del alumnado de nuestras universidades nos lleva otra clase de indicios: los que se desprenden de lo que los estudiantes dijeron al opinar sobre sus amigos. Y es que al hacerlo dejan bastante claro que lo que les gusta en la familia no es la mentalidad que en ella se respira. Porque de esos sus amigos más de la mitad (56%) se identifican más con sus compañeros que con sus padres; el 64,8% preferiría vivir independientemente de éstos; un 50,2% piensa y sienten de forma distinta que ellos en la mayoría de las cuestiones... Pero esos sus amigos son precisamente los alumnos de las universidades cuyos valores nos importan.

Otra perspectiva para mirar los valores que inspiran a los estudiantes se nos ofrece cuando nos fijamos en las características que en el futuro, en una hipotética oferta de trabajo, considerarían imprescindibles para aceptarlo. Acerca pues de dichas características se les presentó un listado de 16 distintas, referidas a rasgos del trabajo que le hicieran conveniente o bien por motivos económicos (como tener un buen sueldo u ofrecer seguridad y estabilidad), o bien por corresponderse adecuadamente con su formación y aficiones, o bien que les diera oportunidad para realizar propósitos altruistas (como el ser socialmente útil). Y se les pidió que señalaran en ese listado las tres características que ellos considerarían más imprescindibles para inclinarse a aceptar un trabajo. Quería verse en qué medida considerarían imprescindible, en sus vidas profesionales, cada una de estas clases de valores.

Y sus respuestas no fueron nada sorprendentes: solamente un 10% del total de los estudiantes incluyó entre las tres características más imprescindibles de sus futuros trabajos el que éstos les ofrecieran buenas oportunidades para realizar propósitos altruistas. Y por lo demás resultaron equilibrarse aproximadamente las cifras de los que en el trabajo consideraban más imprescindibles las buenas condiciones socio-económicas - y las cifras de los que considerarían más imprescindible la adaptación de sus futuros trabajos a su formación, cualidades y gustos.

Y una nota adicional debe incluirse aquí sobre la manera de situarse estos estudiantes ante los valores éticos. ¿En qué medida participan del relativismo, que hace depender de las situaciones su fuerza obligante?

Pues resultó que como dos tercios en el conjunto de los encuestados participaban en las perspectivas relativistas. Especialmente en Asia Este, Brasil y Europa Occidental. Las cifras son coherentes con lo aparecido en el conjunto del estudio.

En conclusión: más allá de lo aportado por las respuestas de los estudiantes a la pregunta sobre lo que más pesaría en su vida (la familia, los amigos y los estudios, el desinterés por la política), la revisión de sus amistades y de su manera de mirar hacia futuros trabajos no nos ofrece indicios nuevos sobre la posible originalidad colectiva de sus sistemas de valores. Sin duda porque colectivamente, en cuanto a sus valores, no son estos estudiantes nada originales. Ni siquiera en su tendencia a relativizarlos. Asumirían sencillamente los de su ambiente y clase social.

### **Los jóvenes de las universidades católicas ante la sociedad de hoy**

Más allá de la universidad, de la familia y de los escenarios cercanos de los puestos de trabajo los estudiantes no pueden menos de verse solicitados por otras instancias presentes en los medios de comunicación: sean las relativas a los géneros de vida que les promete el consumo, sean las que les sitúan ante desastres o logros de más amplios escenarios, sean las de la publicidad política que solicita su adhesión o les previenen frente a la actual marcha de la sociedad.

En los escenarios pues en que tratan de situarles todos esos mensajes ¿cómo ven los estudiantes el entorno amplio de sus vidas? ¿cómo se ven a sí mismos? ¿qué ideologías les atraen?

En cuanto a lo primero se les preguntó si les parecía, conforme a una opinión actualmente corriente, que hoy se vive mejor que nunca. Y es que se entendía que sus respuestas indicarían el nivel de optimismo generacional con que estaban accediendo a su mayoría de edad. Y aparecieron diferencias interesantes según los países, como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 3: Acuerdo con la opinión de que hoy en conjunto se vive mejor que antes (%)

Asia Este	73,0
Asia Sur	72,1
Brasil	64,7
Europa Oriental	61,9
Medio Oriente	58,2
Asia Sudeste	55,9
Europa Occidental	55,3
África	54,8
TODOS	52,8
América del Sur	40,5
América del Norte	40,3
América Central	34,8

Fuente: Desarrollado por los autores

Vemos que el optimismo ante el mundo de hoy predomina bastante en los países asiáticos, pero no es tan compartido en América – fuera de Brasil – ni en Europa o África. Y en medio de esta situación, a pesar de todo, algo más de un 63 % se siente satisfecho o muy satisfecho con su vida actual<sup>6</sup>. Y casi se equipara la proporción de aquellos que están seguros o bastante seguros de tener pleno control de sus vidas con la de aquellos que no tendrían una tal seguridad. La menor seguridad estaría entre los estudiantes de Brasil, Europa Occidental, India, Asia Este y Medio Oriente<sup>7</sup>.

Pero retornando a la manera de situarse los estudiantes en el mundo de hoy, se les planteó la gran cuestión ideológica de si les parecía que era el estado, o más bien la iniciativa personal de los sujetos, quien en primer lugar debería asumir la responsabilidad de satisfacer las necesidades de éstos. Y fue un acierto del cuestionario que se pidiera a los estudiantes encuestados, para dejar espacio a matices, que expresaran sus opiniones puntuando en una

<sup>6</sup> Entre los católicos el 70,1 %, entre creyentes de otras adscripciones religiosas el 59,8 %, entre no creyentes el 53,8 %.

<sup>7</sup> En esto apenas hay diferencias entre creyentes y no creyentes.

escala de 1 a 7 el grado de responsabilidad del estado que les parecía conveniente. Porque así apareció con toda claridad que este alumnado, aunque mayoritariamente muy contrario al intervencionismo del estado, tampoco propiciaba una sociedad en que los individuos pudieran quedar completamente abandonados a su suerte. Y es que el valor medio de responsabilidad que se atribuyó al estado en la satisfacción de las necesidades de sus súbditos fue de 2,7 en una escala de 1 a 7, situándose sólo por encima de esta cifra las respuestas en Europa Oriental, Brasil y Medio Oriente – así como entre los alumnos de ciencias sociales de todas las zonas. Los que menos intervención del estado preferirían serían, cómo no, los norteamericanos. Pero junto a ellos, sorprendentemente muy cerca, los africanos. Unas respuestas, por lo demás, muy coincidentes con la preferencia masiva de todo el alumnado por la democracia<sup>8</sup> y por el centrismo que suelen atribuirse a su clase social, reservado por lo demás frente a las tensiones constantes generadas por un individualismo descontroladamente competitivo.

En la misma línea de moderación se agrupan sus actitudes ante las grandes cuestiones que para la sociedad de hoy plantean los procesos de globalización. En cuanto a éstos la distribución de las opiniones resultó ser la siguiente:

Tabla 4: Acuerdo con la opinión de que la globalización es una oportunidad para el desarrollo de todos los países (%)

Asia Sudeste	93,3
Asia Este	90,8
Asia Sur	90,0
América Central	84,1
TODOS	82,0
África	81,3
América del Sur	80,2
Medio Oriente	79,7
América del Norte	79,0
Brasil	76,4
Europa Occidental	75,9
Europa Oriental	65,3

Fuente: Desarrollado por los autores

<sup>8</sup> 85 % según respuestas a la pregunta sobre ello en el cuestionario.

Coherentemente con lo antes aparecido sobre el nivel de seguridad-inseguridad con que se sitúan los estudiantes en sus sociedades, son de nuevo los asiáticos los que más optimistas se muestran - y los llamados “occidentales” los que dejan entrever mayores reservas. En unos casos por el riesgo de que las iniciativas de las grandes corporaciones, en la dinámica de la globalización, ahoguen posibles iniciativas más personalizadas. En otros casos por los intentos de controlar sus mercados de trabajo a que recurren los estados para ordenar sus economías globalizadas. Aunque respecto de ello sea conveniente aquí recordar el poco interés por lo político mostrado por los estudiantes, el cual seguramente les lleva a expresar estas opiniones de oídas y sin suficiente análisis de la problemática a que se refieren.

Tabla 5: Acuerdo con la opinión de que la globalización abre el mundo a grandes firmas y lo cierra a las personas (%)

Asia Sudeste	73,8
Asia Este	72,8
Medio Oriente	69,5
América del Sur	69,3
Asia Sur	68,3
América del Norte	66,5
TODOS	66
Europa Oriental	65,5
Africa	60,5
Brasil	57,8
Europa Occidental	46,8

Fuente: Desarrollado por los autores

### **Y de todas maneras, la marcha de la política día a día**

Más arriba se ha hecho referencia al poco interés por lo político que apareció en estos estudiantes cuando se les preguntó por las cuestiones que tenían más peso en su vida. Y reafirman esa su actitud cuando resulta que son muy pocos entre ellos los que participan en grupos políticos, que entre sus amigos son muy pocos los que se interesan por la política y

que entre sus planes a 15 años no está el implicarse en política. ¿Qué piensan pues de lo que actualmente suele llamarse la vida política?

Ante todo, a pesar de que la democracia les parece, según hemos visto, la mejor forma de gobierno, de todas maneras un 82,7% está totalmente o muy de acuerdo con que hoy día las democracias no representan los intereses de toda la población de sus respectivos países, llegando al 89,7% los que piensan que hoy existe gran distancia entre los intereses de los políticos y los del común de los ciudadanos. Incluso un 89,4 % está del todo o muy de acuerdo con que hoy día la corrupción de los políticos es un gran problema - aunque la proporción sea algo menor en Europa, América Norte y Asia Este.

Todas estas cifras dan no poco que pensar. Por una parte le parecería a este alumnado que las cuestiones del ámbito político no se abordan convenientemente en sus respectivos países; más aún, que la gestión de los asuntos públicos ofrece a su alrededor un espectáculo vergonzoso. Y sin embargo mayoritariamente se mantienen a distancia de dicho espectáculo, pensando en dar forma a sus vidas en función de su actual entorno universitario y de sus futuros entornos profesionales; en función también del status y los mundos habitados por sus familias. Sin mostrar que les preocupe seriamente lo que está más allá de esos entornos.

### **¿Son distintos los estudiantes brasileños?**

A lo largo de las reflexiones anteriores ya nos hemos fijado algunas veces especialmente en los alumnos brasileños. Volvemos ahora sobre ello.

Si nos fijamos ante todo en su integración en las universidades católicas, es significativo que están en ellas algo menos satisfechos que el conjunto del alumnado de éstas. Pero en cambio son más los que dicen dar más tiempo al estudio personal y a la participación en las actividades para ellos organizadas en sus respectivos centros. Y en conjunto pues resulta que, aunque ellos están menos contentos con sus universidades, de todas formas encuentran en ellas perspectivas para reorientar sus imágenes de vida.

En cuanto a sus actitudes éticas ya mencionamos antes que el conjunto de estos universitarios tiende a un cierto relativismo y que esto estaría más marcado entre los brasileños. Como también estaría más marcado el reforzar la condena de las infracciones que se subrayan como importantes por los medios de comunicación, al igual que ocurre en Europa

Occidental. Un ejemplo de ello es que casi un 80% de los estudiantes brasileños no admitirá nunca defraudar en el pago de impuestos.

Pero sobre todo hay 3 pequeños detalles en que los estudiantes brasileños se hacen notar: tienen más baja autoestima que el conjunto de la muestra (sólo está satisfecho consigo el 21,5%, frente al 29,3% de la muestra total); luego son el 40,4% los que encuentran pleno sentido el proponerse como meta querer ganar dinero (muestra total el 31,9) y – al contrario, no son sino un 31,3% los que encuentran sentido en asumir como meta el ayudar a los desfavorecidos (muestra total el 36,1 %).

## REFERENCIAS

FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE LAS UNIVERSIDADES CATÓLICAS (FIUC). Estatutos de la Federación Internacional de las universidades católicas. Art. 2. Roma, 1951 [2015]. Disponible: <[http://fiuc.org/es/docs/about\\_ifcu/ifcu\\_statutes](http://fiuc.org/es/docs/about_ifcu/ifcu_statutes)>.

FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE LAS UNIVERSIDADES CATÓLICAS (FIUC). Centro Coordinador de la Investigación. “Las culturas de los jóvenes en las universidades católicas”. (publicado en inglés con el título “Youth Cultures in Catholic Universities” y en francés con el título “Les Cultures des Jeunes dans les Universités Catholiques”). 2014.

Disponible:

[http://fiuc.org/es/ccr/research/world\\_survey\\_on\\_youth\\_cultures/world\\_survey\\_on\\_youth\\_cultures](http://fiuc.org/es/ccr/research/world_survey_on_youth_cultures/world_survey_on_youth_cultures).

JUAN PABLO II. “*Ex Corde Ecclesiae*”: Constitución Apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre las Universidades Católicas. 1980, n. 7. Disponible:

[http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/en/apost\\_constitutions/documents/hf\\_jp-ii\\_apc\\_15081990\\_ex-corde-ecclesiae.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/en/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html).

## Abstract

From 2012 to 2014 the International Federation of Catholic Universities (IFCU) carried out a large scale survey of its students around the world and of the cultural elements which guide and give meaning to what they do and the way they act in their respective universities. With a sample of more than 16.000 students, it appeared that a large majority belongs to the middle or upper middle class, around 50% are catholic, the universities they attend are self-chosen and they know that these are Catholic and conform to the teachings of the Catholic Church. However they have not chosen them for this reason. They have chosen them rather for their academic prestige and their good reputation in the labor market. A general bias in the inclinations of the young people who have chosen these universities can be seen in this: that of focusing in what interests them in the short run. That is: “graduate and get a good job”, “have their own family”, “earn a lot of money”. Instead they scarcely show interest in altruistic projects, in major political issues, in involving themselves in a religious group to

deepen their faith. This will mark the manner in which they position themselves with regard to their university centers, to religion, to society. What the study found in respect of Brazilian students is not very different. At any rate, a larger number of those who aspire to make a profit out of their university curriculum and a smaller number of those inclined to altruistic ends.

**Keywords:** Juventud universitaria. Cultura. Universidades Católicas.